

La prehistoria



Manuel Gamella

Director del Nº1 de BIT

¡COMO PASA el tiempo y qué viejos nos hacen los hijos! Resulta que nuestro BIT cumple ya 20 años y cien números como revista hecha y derecha al servicio de la profesión, y que yo soy tan antiguo que puedo recordarla, aunque de forma más bien nebulosa, antes aún de que naciera como tal, en el período en que se gestaba su embrión, lo que Enrique Gutiérrez llama en términos casi botánicos el BIT-hoja, del que me tocó ser director y responsable oficial a efectos de la legislación vigente.

Lo que sigue es un ejercicio de rememoración prehistórica, pues prehistoria son los conocimientos no apoyados por pruebas escritas, y la verdad es que no hemos conseguido recuperar ni un sólo ejemplar de los varios "bithojas" que produjimos (confieso que mi concepto del orden se basa en tirar lo más posible cada vez que cambio de domicilio), por lo que la revista quedará eternamente agradecida a quien pudiera apor-

**Decidimos que
nuestro grupo
de trabajo
necesitaba un
órgano de
expresión al
que, ante
nuestra
sorpresa, las
juntas
asignaron un
modesto
presupuesto
para imprenta
y correo.**

tar algún espécimen para su museo de glorias pasadas (tengo que consultar si se darían recompensas).

Empecemos por situar el contexto. Era allá por el año 74, en cualquier caso tiempos oscuros. Los recuerdos me vienen en colores gris o caqui. Al país le esperaban grandes cambios, pero los paisanos no sabíamos cuáles ni cómo. La comunidad de los telecos (entonces aún no se usaba esta jerga) no estaba todavía de moda y tenía sólo unos cientos de miembros, poca cosa frente a las ingenierías más prestigiosas como industriales o caminos. Pero hete aquí que en los primeros 70 habían empezado a surgir de la única escuela que había promociones numerosas (de más de cien), y nuestros organismos corporativos pensaron que su papel social iría ganando en relevancia si conseguían recoger en el redil de la asociación y del colegio a la mayor parte de aquellos nuevos colegas que, maleados por una universidad agitada y ante la perspectiva de una vida laboral asalariada (se discutía mucho entonces de la "proletarización" de los técnicos), no teníamos demasiado claro qué pintábamos apuntándonos a tan vetustas y polvorientas instituciones. En la carrera por asociar a los jóvenes nuestros mayores coincidieron, con objetivos desde luego bien distintos, con los esfuerzos de la oposición democrática (entonces principalmente "el Partido", ¡qué tiempos!) por organizar "espacios de libertad" en todas partes, incluidas las organizaciones profesionales, y la coincidencia propició la creación en todas las asociaciones de grupos de trabajo sobre "los nuevos problemas de la ingeniería" que debían actuar como banderín de enganche, bajo la coordinación del llamado "grupo de los 27" integrado por tres representantes de cada rama de la ingeniería (perdón por tantas comillas, pero es que todo suena ahora tan raro). De este modo un puñado de aquellos "ingenieros con nuevos problemas" empezamos a movernos con cierta soltura por el

viejo palacete de General Goded (ahora Arrando) y pronto decidimos que nuestro grupo de trabajo necesitaba un órgano de expresión al que, ante nuestra sorpresa, las juntas de gobierno, encantadas de ver gente, asignaron un modesto presupuesto para imprenta y correo. El modelo nos lo proporcionaron los compañeros del colegio de arquitectos que, dirigidos ya por una precoz "junta democrática" habían diseñado un elegante boletín postal a dos colores sobre una hoja DIN A3 hábilmente plegada. Para aquella mínima cantidad de información pensamos que el nombre de BIT ("Boletín Informativo de Telecomunicación") iría al pelo, y el amigo Luis Sanz, entonces en Televisión Española, consiguió que el dibujante del logo de esa casa nos hiciera uno en el mismo estilo. En la imprenta que encontramos, un amable Rufino Blanco nos enseñó a confeccionar rudimentarias maquetas cortando, pegando, pintarrajeando y rotulando con letraset. Alguien nos advirtió que había que salir de la clandestinidad registrando un director (yo mismo) en el Ministerio de Información y Turismo y haciendo allí un depósito previo de cada número de la cosa (¿estarán aún en algún archivo?). La redacción y la edición fueron ambulantes por las casas de los implicados. Recuerdo (seguro que con algún olvido imperdonable) a Fernando Viles, a Fausto Guerra, a Enrique Gutiérrez ...

En cuanto a los contenidos, pues la verdad es que no recuerdo mucho. En fin, "nuevos problemas de la ingeniería", articulillos originales, recortes de prensa, genialidades resaltadas con rotulador. Lo importante era sentir que nos comunicábamos libremente, aunque debía ser con bastante moderación porque cada vez que fui a depositar un ejemplar al ministerio salí por mi propio pie y no tuve malas visitas a mi casa, al menos por aquello.

Y en esto llegó un 20-N y los acontecimientos comenzaron a precipitarse. Animados por el clima general, los "jóvenes ingenie-

**Lo importante
era sentir que
nos
comunicá-
bamos
libremente,
aunque debía
ser con
bastante
moderación.**

bit

BOLETIN INFORMATIVO DE TELECOMUNICACION
Órgano de la A.E.I.T. y del C.O.I.T. (De contenido técnico y profesional)
AÑO 1 Nº 1 - JUNIO 75



EL FUTURO DEL IICE

El Día Mundial de las Telecomunicaciones
El Paro : Cáncer profesional
TVE & Empresa Privada

ros" nos sentimos con fuerza y ganas para proponer por primera vez una candidatura alternativa ("democrática") con lo más presentable que teníamos, y así en aquel diciembre del 75 Angel Luis Gonzalo fue elegido presidente de la asociación (y al año siguiente decano del colegio) rompiendo la tradicional alternancia de representantes oficiosos de Telefónica y de Standard que hasta entonces se habían repartido sin oposición la composición de las juntas. Había llegado el momento de hacer del BIT una revista de verdad, cuyo primer número, del que fui aú director por marcar continuidad, apareció como sabemos, en 1976. Nuevos tiempos requieren nueva gente, y Enrique tomó el relevo al frente de importantes incorporaciones (gracias Quique). Pero esto es ya otra historia. ●